

# Los ingenieros agrónomos ante la Covid-19

**A**día de hoy resulta inimaginable qué habría ocurrido en esta pandemia sin productos con los que alimentarnos; o en caso de no haberlos que no estuvieran presentes en los mercados en cantidad suficiente y padeciendo un desabastecimiento severo de los mismos. ¿Alguien se imagina que solamente unos pocos privilegiados hubiesen podido adquirirlos, o qué habría pasado si los agricultores no se hubiesen subido a sus tractores para desinfectar las calles de nuestros municipios?

Este tipo de cuestiones y otras por el estilo son las que muchos se han preguntado, y se siguen preguntando, en estos días. Basta con tener una cosa al alcance inmediato para olvidar la importancia que tiene, especialmente las más básicas. Como hay alimentos en las tiendas y se pueden comprar todos los días, tendemos a infravalorar la importancia de este hecho y a no reconocer a un sector estratégico, como es el agrario. Ciertas personas, aunque sea tarde, parecen entrar en razón y reconocer el enorme rol que juegan los profesionales del agro (agricultores, ganaderos y empresarios) en nuestra sociedad. Ha tenido que llegar, para desgracia de todos, una pandemia como la de la COVID-19 para que algunos se den cuenta de lo importante que es tener un sector agrario perfectamente ordenado, estructurado y organizado. Menos mal que algunos se han dado de bruces con una realidad que otros ya empezaron a advertir cuando a partir de 2007 comenzó una gran crisis económica de la que tardamos tanto en salir y que dejó una huella imborrable en muchas de nuestras empresas, mientras que otras cerraron sus puertas para siempre. Ahora, todos los análisis económicos y financieros han reflejado que los principales indicadores vuelven a apuntar que vamos de cabeza hacia otra crisis y que nos esperan a corto/medio plazo unos años oscuros en lo que a materia económica respecta.

Pero no sólo es la función de producir alimentos en suficiente cantidad y calidad con la que abastecer a los mercados, tanto nacionales como internacionales, y dar de comer por tanto al ciudadano. Si lo analizamos detenidamente, observamos que este sector es la base de nuestra economía porque forma parte de la columna vertebral del medio rural y fija población (especialmente en subsectores como la ganadería, el regadío y la industria agroalimentaria). Un sector que, además, vela por el relevo generacional con nuevas incorporaciones; apuesta por la mujer en la titularidad de las explotaciones; ofrece mano

TRIBUNA ABIERTA  
IGNACIO MUCIENTES (\*)

de obra temporal para la recolección y hace de nexo con otros sectores económicos, a base de incorporar los últimos avances técnicos y tecnológicos. En nuestro mundo rural la I+D+i es una realidad palpable en muchas empresas; se rodea de colectivos profesionales, tales como los ingenieros agrónomos, ingenieros técnicos agrícolas, veterinarios y otros, y es guardián de la mayor política de la actual UE: la PAC. Hablamos de un colectivo que conserva y protege el medio ambiente, lucha contra el cambio climático, usa eficazmente el agua de riego, y apuesta por prácticas culturales menos agresivas. Un sector que batalla por el desarrollo de la agricultura y ganadería orgánica y biológica, que desinfecta las calles de pueblos y ciudades, que se solidariza con otros colectivos y se pone a fabricar mascarillas, batas y otros elementos.

Nuestros agricultores y ganaderos saben que queda mucho por hacer, y ellos son los primeros que se preparan para conseguirlo incrementando su formación técnica, humana y profesional que ha crecido exponencialmente en los últimos cinco lustros.

Todas estas cosas se han materializado y hecho posible porque al lado de nuestros profesionales, estamos, entre otros colectivos, los ingenieros agrónomos, que nos dota de una formación sólida y potente que ayudará a solucionar los diferentes problemas que se plantean a diario en una explotación agrícola, pecuaria o en la industria agroalimentaria. La Ingeniería, independientemente del apellido, permite progresar, avanzar y satisfacer las necesidades que se dan en la sociedad y resolver problemas que acontecen a diario. Los ingenieros agrónomos somos una pieza clave en el sector agrario (al que yo defino como una mesa con cuatro patas: subsector agrícola; subsector pecuario; subsector forestal/cinegético y el subsector de la industria agroalimentaria).

Las cinco especialidades en las que se ha estructurado nuestra titulación (sanidad y protección vegetal; producción animal; industrias agroalimentarias; economía, sociología y política agraria e ingeniería rural y construcciones) nos permite realizar un sinnúmero de trabajos y abarcar multitud de posibilidades laborales estando presentes en todos

los eslabones que componen la cadena de valor: desde la producción a la comercialización pasando por la transformación y distribución. Unos, trabajando en la docencia e investigación, otros en grandes empresas referentes del sector agroalimentario o dirigiendo sus propias explotaciones, o asesorando y apoyando siempre a nuestros agricultores, ganaderos y empresarios. Una colaboración que abarca desde el cálculo, proyección y diseño, hasta la organización, planificación y gestión de las unidades de producción.

Estamos seriamente comprometidos a transmitir a la sociedad que nuestro sector primario y sector agrario son muy importantes en nuestra organización productiva y económica y que los verdaderos protagonistas, agricultores, ganaderos y empresarios del sector son los profesionales más importantes de la sociedad porque producen los alimentos para dar de comer a todos; profesionales, de los que nos sentimos muy orgullosos porque han hecho los deberes correctamente a lo largo de estos años, y porque estamos seguros de que lo van a seguir haciendo. Hablamos de profesionales del campo a los que no podemos fallar.

Durante este estado de alarma hemos comprobado que el campo no para, que sigue produciendo y trabajando para todos. Y si esto acontece es, en buena medida, gracias al trabajo desempeñado por los ingenieros agrónomos y otros técnicos del sector.

Vivimos en un mundo complicado que se encuentra en constante evolución y cambio y que está reservado para los que luchan, se esfuerzan y trabajan de manera constante. A corto y medio plazo, tendremos avances muy significativos en la producción animal y agrícola; en la sanidad y protección vegetal; y cómo no: en la industria agroalimentaria. Además, estoy convencido de que lentamente se va a revertir la situación actual y habrá ciudadanos que se trasladen a vivir a los pueblos que posean suficiente infraestructura y estén bien comunicados. El desarrollo rural, el medio ambiente y la lucha contra el cambio climático tendrán más protagonismo que nunca.

El futuro, que se antoja complejo para el agro, está lleno de retos por conquistar y adversidades que superar, en el que los ingenieros agrónomos vamos a tener mucho que decir y aportar.

(\*) Ignacio Mucientes es decano del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Castilla y León y Cantabria